

Del sancocho y otras militancias

La gente del sancocho nacional: experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá, 1974-1990

IRIS MEDELLÍN PÉREZ

Universidad del Rosario, Bogotá, 2018, 302 pp.

EL TÍTULO del libro evoca inmediatamente la frase acuñada por el líder de la guerrilla M-19, Jaime Bateman Cayón, en 1980, para expresar la diversidad del país y al mismo tiempo la necesidad de establecer un diálogo en el que participaran todas las corrientes ideológicas. Pero la autora, Iris Medellín, añade un sentido nuevo, al utilizar la metáfora del “sancocho nacional” para referirse a la diversidad de orígenes, experiencias y aun de ideologías presente entre los militantes de la organización guerrillera. Con esta idea marca distancia de las corrientes analíticas que tienden a ver las organizaciones políticas como homogéneas ideológicamente y capaces de unificar los significados y las prácticas de los sujetos que participan de ellas. Su apuesta es darles un giro de tuerca a los estudios sobre las organizaciones guerrilleras en Colombia, reduciendo para ello la escala de observación, al pasar de “la organización” como un todo a escudriñar las experiencias de un grupo de militantes de base, así como tomando prestadas con desenfado y creatividad metodologías propias de la historia y la sociología.

Este libro tiene como base el trabajo de grado de la autora para optar al título de historiadora en la Universidad del Rosario y, aunque no informa qué tantas modificaciones sufrió después de su defensa, es una buena muestra de las posibilidades de investigación en una instancia de pregrado y de las cualidades académicas de Iris Medellín, por lo que esperamos en el futuro inmediato nuevas contribuciones de su cosecha. Las virtudes del trabajo son muchas, como veremos más adelante, pero también tiene algunas limitaciones. Una de ellas, creemos, es derivada de su formato de tesis o de monografía: al presentar

el estado del arte se enfrasca en discusiones con cierto tinte iconoclasta para resaltar la originalidad de su trabajo, pero esto no se logra mediante la reiteración de la idea, sino por el peso de la argumentación, y en ese ámbito sale bien librada. Por lo que creemos que se trata de una discusión innecesaria.

Un punto que la historiadora no logra resolver adecuadamente es su posición personal en la narración y el análisis. Desde la primera página deja claro el fuerte vínculo que la une a la historia del M-19:

Nací en 1994 y creo que, en parte, soy producto de una desmovilización. Cuatro años antes, la organización político-militar a la que había pertenecido mi madre por más o menos diez años, el Movimiento 19 de Abril (M-19), en cabeza de su comandante Carlos Pizarro, firmaba el acuerdo de paz definitivo con el gobierno del presidente Virgilio Barco. (p. 13)

Esta relación le permite acceder a los testimonios de antiguos militantes, algunos de ellos conocidos y otros con quienes había mantenido una relación más cercana. Por ejemplo, sobre Alicia, una de las entrevistadas, nos dice:

Fue el primer contacto que tuvo mi mamá en la organización [...]. A ella, yo la conocía desde la infancia [...]. En ese sentido encontrar a Alicia y conseguir una entrevista con ella no fue difícil, bastó un par de llamadas. Del mismo modo el desarrollo de la entrevista fue más entre viejas conocidas que la relación formal entre el investigador y el investigado. (p. 46)

Sin embargo, en el análisis no se incluye reflexión alguna sobre el singular lugar donde se sitúa la investigadora. Su experiencia personal entra y sale de la narración aportando datos como los citados anteriormente, pero sin pasar al análisis. Por supuesto, esta es una opción respetable, pero dados el enfoque de Medellín Pérez centrado en la “experiencia” y el trabajo con fuentes orales, hubiera sido muy interesante dicha reflexión sobre su lugar frente a las fuentes.

Metodológicamente, es muy inte-

resante la forma como disecciona los testimonios y los va presentando de manera conjunta alrededor de temáticas específicas. No se trata solamente de recoger las historias de vida de los militantes (trabajo ya meritorio de por sí) sino que los relatos se presentan de acuerdo con una caracterización que hace la autora en el primer capítulo: los intelectuales, las familias de la Anapo, y las muchachas y muchachos del barrio. Posteriormente, en los capítulos subsiguientes, los testimonios se anudan a partir de aspectos clave de la trayectoria de los militantes: el ingreso a la organización y su adiestramiento, la vida afectiva y personal en una organización político-militar, el trabajo con comunidades, la cárcel y el proceso de desmovilización. En estos capítulos se puede ver funcionando acertadamente el concepto de *experiencia* como eje que articula todo el libro y le permite a la autora pasar del relato al análisis teórico e historiográfico.

Si bien, por un lado, Iris Medellín rechaza profundamente la idea de concebir las organizaciones políticas como homogéneas, se cuida muy bien de caer en posiciones simplistas que desvinculan a los individuos de los contextos sociales dominantes, como se evidencia en el análisis sobre las relaciones sociales y de género dentro de la organización guerrillera. La autora concluye que “en el nivel de lo cotidiano y lo íntimo se reproducían comportamientos y actitudes que, incluso de forma inconsciente, reafirmaban las jerarquías de género existentes por fuera de la organización” (p. 182). Esta afirmación patentiza la complejidad del proceso de militancia que pese a la voluntad política no logra transformar las estructuras de dominación en la vida personal y cotidiana.

En síntesis, *La gente del sancocho nacional* aporta a los estudios contemporáneos sobre las experiencias de militancia guerrillera y de desmovilización en América Latina por los aspectos que mencionamos anteriormente, pero también es un libro agradable de leer. Como pretende su autora, nos permite escuchar las voces de los hombres y mujeres que construyeron la historia del M-19 y quedaron fuera de los relatos oficiales

RESEÑAS		HISTORIA
de la organización, pero no desde la lamentación o el morbo de la guerra, sino desde la complejidad de sus experiencias de vida. Luz Ángela Núñez Espinel Profesora asistente Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca		